

¿Qué es la Iglesia?

VÍCTOR B. GARCÍA

La gente asiste a los templos, pero pocos entienden qué es la iglesia o saben distinguir las señales de una verdadera iglesia. Abundan los conceptos triviales y mundanos por eso no se le estima ni hay compromiso verdadero, y la mayoría asisten a ella como si fuese un centro de mejoramiento personal, de inspiración, de motivación o de esparcimiento social y religioso, no como lo que Dios dice que es.

Pero no sólo las personas superficialmente religiosas tienen ideas difusas sobre la iglesia. Muchos cristianos (incluyendo ministros) sinceros, las tienen. Nuestra cultura, tan plagada de ideas superficiales e individualistas, hace que el concepto bíblico de la iglesia sea difícil de asimilar.

Los santos de la Biblia y los hombres más piadosos del pasado tienen para nosotros más enseñanzas de las que nos imaginamos sobre cuán vital es la iglesia en la mente de Dios.

Por supuesto, las enseñanzas más radicales vienen del Señor Jesucristo, comenzando por que Él “amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella” (Ef. 5.25), con lo cual nos enseña lo excelente y trascendente es la iglesia en su corazón. Ella es su esposa, su cuerpo, su rebaño, su casa, su reino, su pueblo, su ciudad santa, su sacerdocio, sus elegidos, su familia.

La Biblia muestra a la iglesia como el medio primario por el cual Dios cumple sus planes en el mundo: allí Él llama a los perdidos, santifica a su pueblo, preserva su verdad y se manifiesta al mundo. Dios espera y demanda que los que dicen conocerlo, hagan un compromiso serio y sólido con la iglesia.

¿Se puede prosperar espiritualmente y crecer en comunión con Dios sin la iglesia? ¿Es posible acercarse a Dios mientras uno se aleja de la iglesia? ¿Hay otras alternativas además de la iglesia en lo que a crecimiento espiritual se refiere? La respuesta a estas preguntas es no.

La prosperidad espiritual está ligada a la iglesia: Ef. 4.15-16: siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.

La cercanía a Dios esta conectada proporcionalmente a nuestra cercanía con la iglesia: 1 Pedro 2.4-5: Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

A esto se refiere el salmo 133 cuando dice: ¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!...allí envía Jehová bendición y vida eterna (Sal. 133.1-3). Por eso David era tan radical en su amor por la iglesia, su concepto de ella y su compromiso hacia ella: Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová... mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos (Sal. 84.2, 10). Una cosa he demandado a Jehová, y ésta buscare, que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida (Sal. 27.4).

Pablo y Juan nos enseñan que la iglesia es la nueva Jerusalén y la madre de todos los creyentes: Gal. 4.26: la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre. Ap. 21.2: Y yo Juan

vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Basados en este símil y en las verdades bíblicas sobre la iglesia es que hombres como Agustín, en el siglo quinto dijeron cosas tan radicales como: “Nadie puede tener a Dios por su Padre, sino tiene a la iglesia por su madre.”

Igualmente, los reformadores decían cosas contundentes. Por ejemplo, Lutero: “Aparte de la iglesia, la salvación es imposible;” Calvino: “No hay otro camino para llegar a la vida sino que seamos concebidos en el seno de esa madre, que ella nos dé a luz, nos alimente con sus pechos y nos cuide y defienda... Para el Señor la comunión de su iglesia es tan valiosa que Él considera traidor y apóstata a quien con arrogancia abandona cualquier congregación donde se ministre fielmente la Palabra y los sacramentos.”

El pastor Spurgeon decía, hablando a los que menosprecian la membresía bíblica en una iglesia: “Sé que algunos dicen, “Yo ya me entregué al Señor y no voy a comprometerme con ninguna iglesia.” ¿Y por qué no? “Porque puedo ser cristiano sin necesidad de eso.” ¿Estás seguro? ¿Se puede ser igual de cristiano desobedeciendo los mandatos de tu Señor como obedeciéndolos? Aquí hay un ladrillo, ¿Para qué está hecho? Para ayudar a edificar una casa. De nada sirve que ese ladrillo te diga que él es igualmente útil y bueno rodando en el suelo como estando en la casa. Esa clase de ladrillos son buenos para nada. Así que, cristianos rodantes, no creo que ustedes estén cumpliendo su propósito. Ustedes están viviendo contrario a la vida que Cristo quiere que vivan, y son culpables por el detrimento que causan a la iglesia con su conducta.”

†